OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO

GB.304/4 (Add.)
304.ª reunión

Consejo de Administración

Ginebra, marzo de 2009

CUARTO PUNTO DEL ORDEN DEL DIA

Informe sobre la Reunión tripartita de alto nivel sobre la actual crisis financiera y económica mundial

Addéndum

Indice

Página

I. La crisis financiera y económica: una respuesta basada en el trabajo decente 1
Presentación y alocución principal 1
El grupo de discusión 2
Aportaciones de los delegados 4
Respuesta de los oradores 7

II. Resumen de la discusión 9
Panel de Ministros 9
Contribuciones de los delegados 11
Respuesta de los oradores 20
Conclusión 21

1. La Reunión tripartita de alto nivel sobre la actual crisis financiera y económica mundial se celebró el 23 de marzo de 2009, bajo la presidencia del Excelentísimo Sr. Z. Rapacki (Gobierno de Polonia). Los Vicepresidentes fueron el Sr. Daniel Funes de Rioja (empleador) y Sir Roy Trotman (trabajador).

I. La crisis financiera y económica: una respuesta basada en el trabajo decente

2. La Reunión de alto nivel tuvo que examinar dos documentos: un documento de referencia titulado «La crisis financiera y económica: una respuesta basada en el trabajo decente»[1] y un segundo documento con «Cuestiones propuestas para la discusión»[2]. Este último documento contenía cinco anexos que se refieren a reuniones regionales que se habían celebrado recientemente sobre el tema de la crisis. El principal orador, Sr. Dominique Strauss-Kahn, Director Gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), se dirigió a la Reunión de alto nivel, al igual que lo hicieron los integrantes del grupo de discusión Sr. Guy Ryder, Secretario General de la Confederación Sindical Internacional (CSI), Sr. Alexander Shokhin, Presidente de la Asociación de Industriales y Empresarios de Rusia y Sr. Jonathan Shaw, Ministro del Departamento de Trabajo y Pensiones del Reino Unido.

Presentación y alocución principal

3. El Director General expresó su preocupación por las repercusiones de la contracción del crédito en la economía real. La pobreza estaba aumentando al tiempo que las empresas tenían dificultades para seguir adelante, debido a la falta de financiación, y el desempleo era cada vez mayor, a menudo en lugares donde la cobertura de la protección social era escasa. Además, estaban disminuyendo las oportunidades de empleo para los trabajadores migrantes, con las consiguientes reducciones de las remesas. Los análisis realizados por la OIT de las medidas gubernamentales encaminadas a hacer frente a la crisis mostraban que la mayor parte del gasto se había destinado a rescatar al sector financiero, mientras que el gasto destinado al empleo y la protección social había sido mucho menor. El Director General hizo hincapié en las principales políticas para luchar contra la crisis en la economía real, que daban prioridad a proporcionar alivio a los trabajadores. Dichas medidas abarcaban las políticas anticíclicas destinadas a generar demanda interna, el apoyo a las empresas a través de incentivos fiscales, políticas del mercado de trabajo, programas específicos para los jóvenes, y la utilización de tecnologías con alto coeficiente de mano de obra en programas de infraestructuras, especialmente aquellos que contribuían a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Dado que la OIT representaba la economía real, el asesoramiento y las herramientas en materia de políticas de trabajo decente aportaban una contribución decisiva a la recuperación. La recomendación formulada por la OIT de un pacto mundial para el empleo constituía una iniciativa de este tipo que podían apoyar las organizaciones multilaterales y con la cual podían colaborar.

4. El Sr. Strauss-Kahn expresó su deseo de intensificar la cooperación con la OIT. Hizo hincapié en que no se debía permitir que la crisis mundial creara zonas deprimidas a causa del incremento del desempleo y la pobreza, en particular en las economías emergentes y de bajos ingresos. La situación era alarmante: el FMI preveía una contracción de la economía mundial del 0,5 por ciento al 1 por ciento en 2009, y una contracción de las economías adelantadas del 3 por ciento durante el mismo período. Se estaba creando un círculo

[1] Documento HTM/1.

[2] Documento HTM/2.

vicioso, en el que la crisis financiera estaba desencadenando una contracción de la economía real y una devaluación de los activos, lo que a su vez debilitaba aun más el sector financiero. Por otra parte, la teoría de que las economías emergentes podrían separarse de las economías adelantadas era absurda, dada la dependencia de las primeras con respecto a las exportaciones así como a los flujos de capital.

5. El Sr. Strauss-Kahn destacó que la recuperación de la crisis en 2010 sólo sería posible si se aplicaban políticas enérgicas. En primer lugar, era necesario impulsar la demanda a través de medidas de estímulo a nivel mundial que representaran el 2 por ciento del PIB, frente al estímulo del 1,5 por ciento del PIB alcanzado hasta la fecha. Sin embargo, afirmó que era ingenuo pensar que los países sin margen fiscal podían aplicar políticas de estímulo, especialmente cuando estaban al borde del colapso y el FMI tenía que realizar enormes inversiones en ellos. Por consiguiente, el FMI consideraba que era necesario un estímulo mundial, pero que a nivel nacional ello dependería del margen fiscal de que dispusiera cada país. En segundo lugar, debería darse prioridad a sanear el sector financiero, a pesar de la impopularidad de las medidas destinadas a asistir al sector que había causado la crisis. En efecto, el Sr. Strauss-Kahn insistió en que ese aspecto era incluso más importante que los incentivos fiscales, y explicó que la experiencia del FMI con 122 crisis bancarias mostraba que los balances bancarios tóxicos tenían que sanearse a través del apoyo gubernamental, porque de lo contrario los incentivos se malgastarían y no se podría restablecer el crédito para regenerar los presupuestos de las empresas y de los hogares. A fin de lograr este objetivo, el FMI recomendaba que se declararan íntegramente las pérdidas, se retiraran los activos tóxicos para sanear los balances y se recapitalizaran los bancos. En tercer lugar, las economías emergentes y de bajos ingresos tenían que ajustar sus presupuestos, ya que, debido a su dependencia de los flujos de capital que se habían agotado repentinamente, registraban déficit elevados en sus cuentas corrientes y, a menudo, en sus cuentas de capital. Señaló que se acusaba al FMI de seguir políticas procíclicas, pero sostuvo que el riesgo que corrían algunos países de experimentar una fuga masiva de capitales era tal que se debía frenar la situación y restablecer la confianza y la credibilidad en el mercado. Así pues, en los nuevos países beneficiarios del Programa del FMI, como Hungría, Letonia, Pakistán y Ucrania, no era posible aplicar políticas anticíclicas, era necesario contener los déficit presupuestarios, y el único margen de maniobra posible era recurrir a las redes de seguridad social para proteger a los más vulnerables.

6. El Sr. Strauss-Kahn terminó haciendo hincapié en que el carácter mundial de la crisis exigía una respuesta coordinada por parte de las instituciones mundiales y una coordinación más estrecha entre ellas en general. El FMI estaba ya trabajando en estrecha concertación con el Banco Mundial, y estaba estableciendo vínculos con la Organización Mundial del Comercio (OMC). Lo que se necesitaba ahora era una colaboración mucho más estrecha entre el FMI y la OIT, con miras al intercambio de información, análisis y políticas. Esto era especialmente necesario a nivel del personal, y la OIT podía aportar una contribución decisiva a las labores del FMI.

El grupo de discusión

7. El Sr. Ryder inició los debates del Grupo haciendo hincapié en la gravedad de la crisis y calificándola de financiera, económica, social y, en algunos casos, política. Señaló el sufrimiento particular de los grupos vulnerables como resultado de la crisis y afirmó que había un sentimiento profundo y generalizado de injusticia e indignación por parte de aquellas personas que veían amenazados los aspectos más básicos de sus vidas, y pidió una respuesta internacional urgente y coordinada.

8. El Sr. Ryder presentó brevemente el programa de la CSI basado en cinco puntos para superar la crisis que se estaba distribuyendo a los jefes de gobierno de todo el mundo antes de la Cumbre del G-20. En primer lugar, eran necesarias medidas internacionales de recuperación coordinadas y un crecimiento sostenible y, en segundo lugar, una amplia reglamentación de los mercados financieros mundiales. En tercer lugar, la mejor manera de hacer frente a la deflación salarial sería a través de la ampliación del alcance de la negociación colectiva y del fortalecimiento de las instituciones que fijan los salarios mínimos. En cuarto lugar, los países deberían perseguir la meta de un futuro justo, sostenible y con bajas emisiones de carbono. Por último, era necesario establecer mecanismos de gobernanza económica mundial. Como punto de partida de estos esfuerzos, el Sr. Ryder se refirió a la declaración conjunta suscrita por la OIT, el FMI, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), el Banco Mundial y la OMC el 5 de febrero en Berlín. Para concluir, se refirió al papel fundamental que desempeñaba la OIT para poner fin a la crisis y la necesidad de que los ministerios de trabajo y los interlocutores sociales contribuyeran al logro del trabajo decente para todos. Por consiguiente, consideraba que se debería invitar al Director General de la OIT a participar en la Cumbre del G-20 que tendría lugar la semana siguiente, y que el Consejo de Administración debería apoyar firmemente un pacto mundial para el empleo y el fondo mundial para el empleo.

9. El Sr. Shokhin prosiguió la discusión señalando que el principal reto de la Cumbre del G-20 en Londres sería ganar la confianza internacional en una estrategia de recuperación coordinada. Hizo hincapié en el carácter sistémico de la crisis, y sostuvo que dado que su naturaleza y alcance eran desconocidos, era necesario establecer un mecanismo que pudiera reorientar las políticas en respuesta a una evolución imprevista de la situación. El Sr. Shokhin procedió luego a describir las medidas que estaba adoptando la Federación de Rusia donde el 12 por ciento del PIB se estaba invirtiendo en medidas destinadas a mitigar los efectos de la crisis. Señaló que una prioridad común a todos los gobiernos e instituciones financieras sería garantizar la liquidez en la economía. El Sr. Shokhin hizo hincapié en que ninguno de los efectos de la crisis podía justificar un aumento de los impuestos, y pidió a los gobiernos que estableciesen un equilibrio entre proporcionar incentivos fiscales para impulsar el crecimiento y respaldar el presupuesto. En relación con las medidas proteccionistas, el Sr. Shokhin señaló que se debía encontrar una solución intermedia para tener en cuenta tanto los paquetes fiscales nacionales como las obligaciones internacionales. En sus observaciones finales, el Sr. Shokin pidió que se integrara a la Federación de Rusia en el FMI, la OCDE, la OMC y el Foro de Estabilidad Financiera. Destacó asimismo la función central que desempeñaba la OIT para proporcionar mecanismos excepcionales destinados a hacer frente a la crisis.

10. El Sr. Shaw comenzó su intervención haciendo referencia a la Conferencia de Londres sobre el Empleo que se iba a celebrar en Londres al día siguiente, y señaló el papel fundamental que desempeñaba la OIT para mitigar los efectos de la crisis y formular políticas para un crecimiento con alto coeficiente de empleo, sostenible y equitativo. Así pues, la comunidad internacional tenía que apoyar a los grupos más vulnerables reafirmando su compromiso con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y encauzando las inversiones hacia el empleo y la protección social. Declaró que ninguna recuperación mundial sería sostenible si no beneficiaba a los más pobres y les proporcionaba las oportunidades que necesitaban para escapar de la pobreza. El Sr. Shaw observó que la crisis ponía de relieve la necesidad de confiar en las instituciones financieras, económicas y democráticas, y pidió que se contrajera el compromiso de abrir los mercados y adoptar políticas que mantuvieran una forma sostenible de globalización. Señaló que la OIT se encontraba entre las primeras instituciones internacionales que habían puesto de relieve los efectos de la crisis en el mercado de trabajo, y que desempeñaba una función decisiva a la hora de destacar la importancia del empleo y de la protección social en la respuesta a la crisis y de centrar la atención en los derechos

fundamentales de los trabajadores. El Sr. Shaw mencionó las medidas adoptadas por el Gobierno británico en consonancia con el pacto mundial para el empleo con miras a prevenir y hacer frente al desempleo de larga duración. Por último, destacó la necesidad de soluciones internacionales coordinadas así como la importancia del fondo mundial para el empleo en el programa futuro de la OIT, en particular antes del inicio de la reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo (CIT). Dijo que el trabajo decente era «la mejor forma de bienestar y el mejor medio de promover la justicia social».

Aportaciones de los delegados

11. El Vicepresidente empleador dio la bienvenida al Sr. Strauss-Kahn y expresó la esperanza de que su visita reforzaría aun más los vínculos entre el FMI y la OIT, una alianza de colaboración que los empleadores alentaban desde hacía mucho. La crisis actual golpeaba los mercados de trabajo como nunca antes desde tiempos inmemoriales. El orador pidió un debate franco y honesto entre todas las partes interesadas para decidir sobre medidas encaminadas a superar la crisis, y resumió los elementos clave de un marco normativo amplio. Pidió, en primer término, apoyo para las empresas libres, particularmente las pequeñas, y en segundo lugar, para un comercio abierto, pues la historia había demostrado que el proteccionismo conducía al desastre. En tercer lugar, el crédito debía seguir fluyendo, y en cuarto lugar, debería implantarse un sistema de supervisión más eficaz en los mercados financieros. En quinto lugar, reclamó medidas fiscales internacionalmente coordinadas para estimular la demanda mundial mediante el fomento de la actividad económica y la creación de puestos de trabajo a corto plazo, e impulsar al mismo tiempo la creación de capacidad e infraestructuras con miras a la productividad y el crecimiento futuro. En sexto lugar, se necesitaban medidas para proteger a los más vulnerables, en particular iniciativas en materia de formación y readaptación profesional, servicios de colocación, planes de empleo de emergencia y redes de protección social específicas. El último punto ponía de relieve la necesidad de mantener el progreso social, con especial referencia a los valores y principios fundamentales recogidos en la Declaración de la OIT de 1998.

12. El Vicepresidente empleador también destacó que la tarea inmediata consistía en restablecer la confianza y reducir la incertidumbre mediante una acción decisiva. La comunidad empresarial propugnaba un sistema multilateral más coherente y eficaz, en el que los diferentes organismos se centraran en sus esferas de especialización y competencia, coordinando al mismo tiempo sus iniciativas y manteniendo los más altos niveles técnicos. La tarea concreta de la OIT consistía en reactivar los mercados de trabajo, y la Organización debería colaborar con otros actores pertinentes como el FMI y el Banco Mundial en el mejoramiento de las respuestas técnicas y el aprovechamiento de las competencias e instrumentos en la materia. La acción de la OIT en respuesta a la crisis debería centrarse en ofrecer propuestas concretas y prácticas, instrumentos, análisis e información que ayudaran a los actores reales del mercado de trabajo.

13. Tomando nota de las sugerencias hechas por el Sr. Ryder en su intervención en el grupo de discusión, el Vicepresidente empleador recordó que la Organización Internacional de Empleadores (OIE) había presentado un conjunto de medidas de política para hacer frente a los efectos de la crisis en el mercado de trabajo en un documento preparado para la Reunión Regional Europea de la OIT de febrero último. El Grupo de los Empleadores convino en que, en su reunión de 2009, la CIT examinara los problemas planteados por la crisis mundial. La CIT sería la instancia apropiada para considerar diferentes propuestas y alcanzar un acuerdo tripartito sobre las medidas comunes que deberían aplicarse en adelante. Después de dar las gracias al Sr. Shaw por sus opiniones, el orador indicó que sería importante conocer la opinión del G-20 en la CIT. Propuso que se invitara a asistir a la reunión de la Conferencia al Primer Ministro del Reino Unido, Sr. Gordon Brown, o a

otro representante del G-20, a fin de que presentara los resultados de la Cumbre de Londres que tendría lugar a comienzos de abril.

14. El Vicepresidente trabajador dio las gracias al grupo de discusión en nombre del Grupo de los Trabajadores e invitó al delegado trabajador de Alemania a que presentara la opinión del grupo. El orador estuvo de acuerdo con el Sr. Ryder, de la CSI, que se había referido no sólo a la ansiedad sino también a la ira que la crisis económica había provocado. La crisis económica había sido desencadenada por Wall Street, pero los gobiernos e instituciones como el FMI habían promovido medidas que habían creado las condiciones en las que aquélla pudo desarrollarse y tener efectos devastadores. Entre esas medidas figuraban la desregulación de los mercados financieros, la privatización de la protección social, la degradación de las condiciones de trabajo y la restricción del espacio normativo de los gobiernos nacionales. Actualmente, el FMI estaba aplicando de nuevo estas mismas políticas en Ucrania y Pakistán, políticas que habían empeorado la crisis asiática de finales del decenio de 1990.

15. Afirmó que esta era una crisis sistémica y en consecuencia requería una respuesta sistémica. Hacía falta un nuevo paradigma económico en el que se hiciera hincapié en la igualdad, la demanda interna y la protección social como estabilizadores económicos automáticos. Los países en desarrollo debían tener la libertad de aplicar políticas económicas anticíclicas, ya que el empleo, la estabilidad monetaria y la estabilidad fiscal eran igualmente importantes. Además, los países en desarrollo necesitaban un alivio de la deuda adicional así como una representación más fuerte en la gobernanza de la globalización junto con las economías emergentes. La reunión del FMI, el Banco Mundial, la OMC y la OIT convocada por la Canciller alemana en febrero había señalado una nueva dirección para la gobernanza de la globalización bajo los auspicios del sistema de las Naciones Unidas. Las normas internacionales pertinentes, en particular las normas internacionales del trabajo, debían constituir la base de las políticas de todas las instituciones internacionales. El FMI debería unirse a la OIT en un pacto mundial para el empleo. Por último, el orador pidió que la OIT fuera invitada a la próxima Cumbre del G-20 así como la activa participación de los interlocutores sociales en la elaboración de las políticas para hacer frente a la crisis. Las decisiones acerca de la crisis sólo tenían legitimidad si las víctimas participaban en su elaboración.

16. El Ministro de Trabajo de Jordania, que hizo uso de la palabra en nombre del grupo de Asia y el Pacífico (ASPAG), examinó las repercusiones negativas de la crisis en la región de Asia y el Pacífico, y expuso una estrategia mundial y nacional de respuesta. Señaló seis recomendaciones concretas del ASPAG, a saber: i) acelerar las reformas del sistema financiero internacional para restablecer la confianza, garantizando al mismo tiempo que los países en desarrollo y los países menos adelantados tuvieran voz y representación en el proceso de reforma; ii) volver a examinar la repercusión en el empleo de las medidas nacionales de estímulo; iii) adoptar tanto políticas activas en relación con el mercado de trabajo como medidas de protección social para ayudar a las empresas y los grupos vulnerables; iv) alentar la cooperación tripartita y el diálogo social; v) rechazar firmemente el proteccionismo en las respuestas de política; y vi) un firme compromiso de la comunidad internacional para mantener el flujo de la asistencia oficial para el desarrollo. En cuanto a la función de la OIT, el orador sugirió la posibilidad de que la Organización prestara apoyo a sus Miembros mediante la investigación y la vigilancia del impacto de la crisis, el suministro de instrumentos eficaces y la facilitación de prácticas idóneas, la asistencia técnica directa, y el apoyo al tripartismo y el diálogo social. La cooperación con otras organizaciones internacionales era necesaria para lograr que el tema del empleo fuese un elemento central de las políticas económicas y sociales internacionales.

17. El Viceministro de Trabajo y Asuntos Sociales de la República Checa declaró que para asegurar un entorno más propicio con miras a la creación de empleo era necesario: mejorar las condiciones para las empresas, un menor proteccionismo, la reducción de las cargas fiscales y los costos laborales no salariales, unos mercados de trabajo flexibles, y personas motivadas e independientes. Hablando en representación de la Unión Europea, hizo hincapié en los cinco puntos de la declaración de la UE: i) la UE era partidaria de unos mercados abiertos y de una vigorosa relación entre el empleo y el comercio, y subrayó las graves consecuencias que tendría el proteccionismo para la economía europea y las economías de mercado emergentes; ii) la UE había acogido con beneplácito el plan de acción adoptado en el marco del G-20; iii) en su reunión de marzo, los Ministros de Trabajo de la UE habían subrayado la necesidad de adoptar medidas oportunas, transitorias y focalizadas destinadas a estimular la creación de empleo y a limitar la pérdida de puestos de trabajo. Estas medidas incluían la flexibilización del acceso al empleo, la movilidad y la transición, la formación y la armonización de las calificaciones con las necesidades del mercado de trabajo, y la prestación de ayuda a los trabajadores para conservar sus empleos, por ejemplo mediante trabajos de corta duración; iv) las reformas estructurales iniciadas por los Estados miembros de la UE con arreglo a la Estrategia de Lisboa para aumentar el crecimiento y las posibilidades de trabajo también eran respuestas eficaces a la crisis; v) la UE seguiría actuando de manera coordinada y sosteniendo su opinión acerca de la estabilidad financiera y de los mercados abiertos en el marco internacional.

18. Hablando en nombre del Grupo de Estados de Latinoamérica y el Caribe (GRULAC), el representante del Gobierno del Uruguay analizó el impacto negativo de la crisis en su región y señaló que ella planteaba una seria amenaza para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Reiteró que el GRULAC apoyaba el plan de acción urgente para combatir la crisis recomendado en la Declaración de la Mesa del Consejo de Administración. Añadió también que el GRULAC consideraba que los cuatro objetivos estratégicos del Programa de Trabajo Decente, junto con la Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa, constituían un conjunto de políticas eficaces para hacer frente a la crisis actual. El orador reiteró la importancia del tripartismo y de su fundamento, el diálogo social, así como la necesidad de una mayor y más equilibrada colaboración entre los gobiernos, los trabajadores y los empleadores en la búsqueda de soluciones para la crisis. Por lo que respecta al papel de la Oficina, reconoció la importancia de la asistencia técnica y abogó por el intercambio de experiencias y de buenas prácticas a fin de hacer frente a la crisis. Por último, señaló que el GRULAC apoyaba la idea de un debate sobre la crisis durante la próxima reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo y alentó al Director General a que interviniera tanto en la Asamblea General de las Naciones Unidas, convocada para principios de junio, como en la Cumbre del G-20 que tendría lugar en Londres en abril.

19. Varios delegados formularon preguntas al Sr. Strauss-Kahn:

- El Ministro de Trabajo de Guinea le pidió que brindara más precisiones sobre su opinión acerca de las causas de la crisis financiera, y específicamente sobre las dos interpretaciones que consideraban que la especulación financiera y los desequilibrios preexistentes en el sistema financiero mundial habían sido, respectivamente, las causas fundamentales de la crisis.

- El representante del Gobierno de Francia añadió a la lista de riesgos resultantes de la crisis señalados por el Sr. Strauss-Kahn, el problema del deterioro social, y opinó que la OIT habría de desempeñar un papel esencial al respecto. En respuesta a la petición formulada por el Director Gerente del FMI, el representante del Gobierno de Francia preguntó qué medidas concretas tomaría el FMI. Además, pidió al Sr. Strauss-Khan que señalara cualesquiera relaciones entre la recuperación económica prevista para 2010 y la importancia de los paquetes de rescate que ya se habían puesto en práctica.

Por último, el orador se preguntó si los países con un sistema de protección social más perfeccionado estarían mejor equipados para absorber los impactos y, por consiguiente, podrían superar la crisis más rápidamente que otros.

- La Secretaria del Ministerio de Trabajo de la India preguntó al Director Gerente del FMI si el orden económico actual estaba basado en políticas y criterios ineficaces. También quiso saber de qué modo los organismos multilaterales podrían conciliar sus opiniones divergentes respecto de los mercados de trabajo. Mientras una opinión consideraba que la ausencia de mercados de trabajo flexibles constituía un obstáculo para las contrataciones, otro punto de vista, al cual adhería, consideraba que las pérdidas importantes de puestos de trabajo planteaban un problema en los casos en que no existía seguridad social.

- El representante del Gobierno de Sudáfrica pidió al Director Gerente del FMI que aclarara de qué manera las economías emergentes que ya se habían encontrado al borde del «precipicio» antes de la crisis podrían mejorar su situación antes de sumarse a las iniciativas de respuesta mundial, qué políticas el FMI definía como procíclicas, y si las políticas del FMI habían contribuido a la crisis actual. También lo interrogó sobre sus opiniones respecto de varias cuestiones: la cancelación de deudas como parte de los paquetes de estímulo; el trabajo decente como elemento central del modelo de desarrollo; el proteccionismo financiero aplicado por los países ricos; el establecimiento de una base social mínima; los peligros de la deflación de los salarios durante la crisis; y la necesidad de reconocer un papel más importante a la negociación colectiva.

- La Secretaria de Trabajo del Ministerio de Trabajo de la Argentina preguntó qué cambios de fondo efectuaría el FMI respecto de su posición anterior, especialmente por lo que atañe al recurso al gasto público por parte de las economías emergentes y a sus políticas monetarias, que en el pasado habían sido muy rígidas. También preguntó qué tipo de políticas de protección social estaba considerando el FMI. El representante del Gobierno de Túnez preguntó qué papel podría desempeñar el FMI para restablecer la confianza e incentivar la demanda mundial. El representante del Gobierno de Honduras señaló que el enfoque económico y financiero neoliberal había asfixiado a las economías pequeñas, medianas y emergentes. Preguntó al Sr. Strauss-Kahn si podía inferirse que se había producido el derrumbe del neoliberalismo. Tras subrayar la importancia del Programa de Trabajo Decente para superar la crisis, instó al FMI a brindar su apoyo a dicho Programa, en beneficio de todos los países. El representante del Gobierno de Italia, si bien estuvo de acuerdo en que era necesario evitar que la crisis actual se convirtiera en una crisis social y política, observó que un gran paquete de estímulo fiscal podría ser causa de una elevada inflación después de la crisis lo que, a su vez, tendría un impacto social negativo para quienes percibían salarios bajos y para la clase media.

Respuesta de los oradores

20. En su respuesta a las observaciones formuladas desde los Grupos de los Trabajadores, de los Empleadores y Gubernamental, el Sr. Strauss-Kahn dijo que, en aras de la colaboración y la cooperación, hablaría con franqueza. Reconoció que las políticas del FMI en respuesta a la crisis asiática no habían sido perfectas, que se podría haber actuado mejor, y a menor costo; pero al menos se había contenido la crisis asiática y los países se habían vuelto a encarrilar por el buen camino del crecimiento, con la constitución de importantes reservas de divisas. En la crisis actual, varios países tropezaban con dificultades para aplicar con firmeza políticas anticíclicas, ya que habían entrado en la crisis con notorios problemas estructurales. Pakistán y Ucrania afrontaban grandes reducciones de la afluencia de capital y por fuerza tuvieron que adaptar los presupuestos a las nuevas circunstancias, aunque la

asistencia del FMI permitió aliviar el impacto de esas políticas. El FMI no discriminaba a los países de bajos ingresos, pues países de altos ingresos como Islandia también tenían que enfrentarse a situaciones de ajuste presupuestario. La clave en todos los casos era que los países tuvieran sus propias respuestas de política. Cabía destacar que algunos países de bajos ingresos podían disponer de margen fiscal para facilitar estímulos presupuestarios, como China, la India, la República Unida de Tanzanía y Zambia, lo cual era alentado por el Fondo.

21. El Sr. Strauss-Kahn reiteró que si bien la falta de reglamentación financiera, o su insuficiencia, había dado origen a la crisis, los desequilibrios mundiales subyacentes también habían incrementado la vulnerabilidad de la economía mundial a una crisis de gran envergadura. Las instituciones financieras habían hecho un uso excesivo de las oportunidades de apalancamiento, problema éste difícil y costoso de resolver. El hincapié que se hacía en resolver los graves problemas del sector financiero no significaba, empero, que se debiera dejar de lado el tema de los puestos de trabajo. Para la recuperación del empleo era indispensable restablecer el crecimiento. El orador apoyó que se incluyera a la OIT en la próxima reunión del G-20 en Londres, aunque este asunto correspondía decidirlo a los anfitriones.

22. El Sr. Strauss-Kahn dijo que la flexibilidad del mercado laboral era valiosa para una rápida adaptación a los cambios del mercado, pero que, especialmente en los países menos adelantados, los trabajadores tenían que tener un empleo y no podían permitirse la pérdida de ingresos que suponía la búsqueda de un nuevo puesto de trabajo. Era necesario proceder de manera pragmática y no ideológica al elaborar las políticas relativas al mercado de trabajo. Las redes de protección social eran importantes como estabilizadores económicos. El FMI también estaba modificando sus políticas. Había sido un temprano defensor de las medidas de estímulo económico, y ya a principios de 2008 había pedido que se otorgaran incentivos equivalentes al 2 por ciento del PIB. Preconizaba la flexibilización de la política monetaria, el aumento de los subsidios a los pobres y la reducción de los impuestos sobre los alimentos. No obstante, el FMI también se daba cuenta de que los gobiernos tenían que pensar en los problemas que la acumulación de una liquidez excesiva y una gran deuda pública podrían causar en el futuro. Al concluir sus observaciones, formuló votos por una cooperación más estrecha entre el FMI y la OIT, con relaciones de trabajo más sólidas a nivel del personal.

23. El Director General dijo que no podía haber mejor invitación por parte del jefe del FMI, y que si bien las dos instituciones pudieran no estar de acuerdo en todo, debían trabajar juntas en materia de empleo. Propuso que la OIT colaborara con el FMI en tres áreas clave: política macroeconómica para el empleo, protección social y diálogo social. Los integrantes del grupo de discusión también dieron breves respuestas al debate. El Sr. Ryder propuso que la cooperación entre la OIT y el FMI comenzara en la próxima reunión del G-20 en Londres el 2 de abril. También era escéptico en cuanto a la vinculación de la flexibilidad del mercado laboral con la condicionalidad de la reforma. El desempleo creciente en medio de la crisis actual ciertamente mostraba que no había dificultades para despedir a los trabajadores. El Sr. Shokhin y el Sr. Shaw concluyeron ambos que en toda estrategia de salida posterior a la crisis se tenían que abordar problemas como la función modificada del Estado y el gran estímulo presupuestario que se estaba otorgando.

II. Resumen de la discusión

24. Tras la presentación del documento de referencia, titulado «La crisis financiera y económica: una respuesta basada en el trabajo decente» [3], efectuada por un representante del Director General, el Sr. José Vieira da Silva, Ministro de Trabajo y Solidaridad Social de Portugal presentó las conclusiones de la octava Reunión Regional Europea, celebrada en Lisboa del 9 al 13 de febrero de 2009 [4]. La reunión había mostrado que la OIT ocupaba una posición especial por lo que respecta a la presentación de propuestas equilibradas sobre cuestiones económicas, financieras y laborales que podrían resultar fundamentales para superar la crisis actual. Tanto un pacto mundial para el empleo como unas iniciativas tripartitas nacionales con connotaciones sociales tenían más importancia que nunca, y sus posibilidades se correlacionaban con esa importancia. En este sentido, la reunión había llegado a conclusiones valiosas. Hubo acuerdo en que era necesario aplicar un criterio integrado, centrado en la economía y el trabajo, y no solamente en los aspectos financieros. La reunión había pedido que se rechazaran las respuestas proteccionistas, y que se fomentara la demanda agregada a través de programas de estímulo coordinados y de una mayor formación y perfeccionamiento de las competencias laborales. El Ministro concluyó su intervención con una opinión personal, señalando que la crisis tenía un alcance realmente mundial y que se había extendido del sector financiero al mercado de trabajo, sin excluir a ninguna región del mundo, y afectaba a diferentes modelos de organización.

Panel de Ministros

25. El Presidente felicitó al Sr. José Vieira da Silva por la presentación y declaró inaugurada la discusión del panel. La primera oradora, Sra. Aisha Abdel Hadi, Ministra de Recursos Humanos y Migración de Egipto, señaló que la crisis era un síntoma de la naturaleza desequilibrada de la globalización, que se había originado en los Estados Unidos, desde donde se había propagado a otras regiones. El mundo no podía permitirse seguir con el sistema económico y financiero mundial actual, y debía ocuparse de las repercusiones sociales de la crisis. En los países en desarrollo, el impacto de la crisis podía percibirse a través de la disminución de cinco fuentes principales de ingresos, a saber, la inversión extranjera directa (IED), la ayuda para el desarrollo, los ingresos derivados de las exportaciones, los ingresos del turismo y las remesas de los trabajadores migrantes. En cuanto al Informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, la Ministra opinó que los países en desarrollo necesitaban tener margen de acción en materia de política fiscal y social a fin de adoptar medidas para luchar contra el desempleo y ampliar la protección social. A través del diálogo con los interlocutores sociales, su Gobierno ya había adoptado políticas para mitigar la aminoración del crecimiento, entre ellas incentivos para las inversiones y las exportaciones y una reducción de los tipos de interés. Sin embargo, las herramientas disponibles todavía eran limitadas. A la OIT le correspondía desempeñar un papel esencial en la configuración de un nuevo sistema financiero y económico mundial que protegiera los puestos de trabajo en los países en desarrollo durante las crisis y atenuara los desequilibrios mundiales mediante la canalización de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) a fin de brindar apoyo para la creación de empleo.

[3] Documento HTM/1.

[4] Véase asimismo el documento GB.304/14/4 (Rev.).

26. La segunda oradora, Sra. Helena Taípo, Ministra de Trabajo de Mozambique, hizo hincapié en que la crisis ponía en riesgo los beneficios económicos y sociales recientemente obtenidos en Mozambique y otros países africanos, comprometiendo el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Pese a la falta profunda de datos fiables sobre los efectos de la crisis en el mercado de trabajo, estaba claro que la crisis estaba afectando a los países en desarrollo a través de una reducción de la demanda mundial de materias primas, una disminución de las remesas de los trabajadores migrantes, una merma de los ingresos del turismo y un descenso de las inversiones extranjeras directas. Muchos países en desarrollo estaban estudiando medidas para mitigar los efectos de la crisis mediante la aplicación del Programa de Trabajo Decente. El Gobierno de Mozambique había establecido un grupo de seguimiento interministerial encargado del control macroeconómico a través de la determinación de los sectores más vulnerables, los posibles ámbitos de intervención, y los sectores con una ventaja comparativa. Dado que Mozambique y los países limítrofes eran vulnerables a las crisis externas, la ayuda internacional seguía siendo fundamental para mantener los progresos en la región. Expresó su esperanza de que la cumbre del G-20 que se celebraría próximamente adoptara medidas concretas, entre otras, que reiterara el consenso de Monterrey sobre el aumento de la AOD y fortaleciera la reglamentación del sistema monetario y financiero internacional. La Ministra pidió también al Director General que continuara desplegando esfuerzos para aplicar el Programa de Trabajo Decente, inclusive mediante el apoyo a los programas de empleo destinados a los jóvenes, las mujeres y las personas con discapacidades, una mayor protección social y la promoción del diálogo social.

27. El Sr. Ján Kubiš, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa (CEPE), señaló la gran diversidad que existía entre sus 56 Estados constitutivos. Entre ellos, se encontraban países como Estados Unidos, Canadá y los Estados miembros de la Unión Europea, pero también países de Europa Sudoriental y Asia Central. Algunos de esos países habían experimentado burbujas inmobiliarias, otros estaban muy endeudados y necesitaban los planes de rescate del FMI, mientras que en otros había una relativa estabilidad. Sin embargo, a pesar de esta diversidad, todos se veían afectados por la recesión de la economía real. El orador advirtió que la crisis podría desencadenar una profunda recesión social. A fin de evitar esta situación, una parte de la asistencia proporcionada a los países tenía que orientarse a la creación de empleo y a la mejora de la seguridad social. La respuesta a la crisis tenía que ser verdaderamente mundial y coordinada, con una importante participación del sistema de las Naciones Unidas y de los organismos especializados. Si bien los gobiernos tenían una función fundamental que desempeñar para impulsar la actividad económica durante la crisis, no debía olvidarse la función de los mercados y, a largo plazo, se tenía que restablecer el equilibrio. Al margen de la respuesta inmediata, habría que introducir modificaciones sistémicas, en particular en el sistema financiero, y crear un nuevo régimen de comercio mundial incluyente.

28. Los efectos de la crisis estaban sólo empezando a vislumbrarse en Bangladesh, dijo el Sr. Khandker Mosharraf Hossain, Ministro de Trabajo y Empleo de Bangladesh, cuarto panelista en hacer uso de la palabra. Las previsiones de crecimiento se situaban en un 6,5 por ciento para el ejercicio económico de 2008-2009, pero Bangladesh probablemente tendría que hacer frente a dificultades debido a la disminución de los ingresos procedentes de las exportaciones de prendas de vestir y confección. Además, era posible que disminuyeran las remesas ya que algunos trabajadores migrantes estaban regresando de países de Oriente Medio y Asia Oriental. El Gobierno había constituido un comité dotado de amplios poderes, que ya había adoptado medidas para ampliar la red de seguridad social. Entre las medidas figuraban el Servicio Público de Distribución de Alimentos, el Programa de Empleo Rural y Mantenimiento de Carreteras, el programa de empleo de cien días recientemente introducido y la decisión adoptada recientemente de distribuir raciones de alimentos a tres millones de trabajadores de la industria del vestido, el 90 por ciento de

los cuales eran mujeres. El Ministro destacó también la posibilidad de establecer una cooperación internacional en conjunción con estos esfuerzos, incluido el apoyo a programas destinados a grupos vulnerables y la adopción de políticas macroeconómicas adecuadas para estimular la economía. Con estas medidas, se podrían reducir al mínimo los efectos negativos de la crisis y proseguir la consecución del objetivo de trabajo decente.

29. La Sra. Noemí Rial, Secretaria de Trabajo de Argentina, en representación del Sr. Tomada, Ministro de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, recordó que las primeras víctimas de la crisis eran los trabajadores menos calificados. Dado que el mundo del trabajo tardaría más en recuperarse de la crisis que los mercados financieros, era esencial centrarse en la protección del empleo. Sostuvo que Argentina suscribía el pacto mundial para el empleo y la opinión de que era necesario revisar la estructura del sistema financiero mundial, incluidas las organizaciones de crédito multilaterales. Si bien reconoció que el proteccionismo no era aconsejable, expresó la opinión de que era necesario dar prioridad a los mercados internos a fin de estimular las economías nacionales a efectos de la creación de empleo. Refiriéndose a la crisis experimentada en Argentina en 2002 y sus efectos devastadores en la economía real del país, hizo hincapié en las principales políticas y estrategias del plan nacional adoptado para hacer frente a la crisis. Dichas medidas habían logrado reducir la tasa de desempleo del 20 por ciento en 2002 al 7 por ciento en 2003 y al 3 por ciento en la actualidad. Las políticas adoptadas por el Gobierno de Argentina para resolver la actual crisis se inspiraban de esta experiencia exitosa y, gracias a ellas, se había logrado proteger eficazmente a la economía del país. Refiriéndose una vez más a la situación mundial, la oradora hizo un llamamiento en pro de una cooperación internacional renovada y de una mayor solidaridad entre los países. Si bien reconocía que las Naciones Unidas podían aportar una contribución, consideraba que, dada su naturaleza tripartita y su mandato, la OIT era la organización más indicada para abordar la crisis desde la perspectiva del mundo de trabajo. A modo de conclusión, reiteró que los cambios deseados sólo podrían llevarse a cabo si iban acompañados de decisiones políticas sólidas en apoyo de la economía así como de la inclusión social y la distribución equitativa de la riqueza.

Contribuciones de los delegados [resumidas por grupos]

30. Hablando en nombre del Grupo de los Empleadores, una portavoz de los Estados Unidos indicó que las discusiones del día se referían a dos temas principales: en primer lugar, los efectos de la crisis no sólo en los países desarrollados sino, en particular, en el mundo en desarrollo y, en segundo lugar, el peligro del proteccionismo. A continuación, se refirió a la publicación en los Estados Unidos de «una carta muy inusual» de la comunidad empresarial organizada y algunas ONG y grupos de inspiración religiosa, dirigida al Presidente así como al Congreso, en la que se instaba a los Estados Unidos a que rechazaran toda política que pudiera perjudicar a los países de bajos ingresos, especialmente cualquier medida proteccionista que pudiera, a su vez, dar lugar a represalias y a una espiral negativa. Explicó que la idea en la que se basaba esta carta era que el logro del bienestar económico de los estadounidenses era indisociable del bienestar de todos los pueblos del mundo y, por consiguiente, los autores trataban, en última instancia, de asegurar su propio futuro económico.

31. Tras señalar que se podía aprender mucho de la historia, se refirió a algunas medidas desafortunadas adoptadas en crisis económicas anteriores y recomendó cuatro medidas de política para frenar la espiral descendente hacia la incertidumbre y la inestabilidad. En primer lugar, era necesario apoyar la ronda de negociaciones comerciales de Doha, y contribuir a concluirla mediante la inclusión de importantes objetivos de desarrollo. En segundo lugar, la reunión del G-20 en Londres del 2 de abril debería responder al llamamiento realizado en la última reunión celebrada en Washington en otoño de 2008, en la que se había rechazado firmemente toda política proteccionista. En tercer lugar, era

necesario revisar el programa de reforma comercial, en particular para los países en desarrollo. Por último, había una necesidad urgente de examinar las políticas de ayuda al desarrollo, y de mejorar la coherencia y la coordinación de la financiación. A modo de conclusión, expresó la esperanza de que estas ideas tuvieran resonancia y de que la reunión estuviera dispuesta a seguir desarrollándolas.

32. Los representantes de los empleadores de diversas regiones tomaron la palabra para facilitar información específica sobre las consecuencias de las crisis y las respuestas proporcionadas. Asimismo, aportaron ideas sobre las medidas que se deberían adoptar:

- El delegado de los empleadores del Japón, hablando en nombre de Asia y el Pacífico, expresó una gran preocupación por la disminución de la demanda, que creaba tres problemas concretos para las empresas. En primer lugar, generaba un exceso de capacidad de los activos fijos y, en segundo lugar, un exceso de capacidad del capital obtenido en préstamo. Por último, lamentablemente también desencadenaba un exceso de capacidad de los recursos humanos. Buena parte de la solución a este dilema era aumentar la productividad. Además, la OIT tenía que tener mucho cuidado en formular políticas que mantuvieran la estabilidad de las divisas. Los recursos limitados de la OIT, tanto humanos como presupuestarios, exigirían también que la Organización colaborara con otros organismos multilaterales.

- El delegado de los empleadores de Nigeria hizo hincapié en que en Africa ya había una crisis antes de que se declarase la actual, y que la presente crisis financiera no había hecho sino agravar los problemas de larga data de Africa. Recomendó que la OIT se centrara en varios ámbitos en los que podía proporcionar apoyo a los mandantes de Africa, como proponer políticas monetarias y fiscales para aumentar la demanda interna, generar empleo, mejorar el alcance de la protección social, en particular para los grupos vulnerables, y reducir la pobreza. Además, la OIT tenía que fortalecer la capacidad de los mandantes para promover las empresas y fomentar el diálogo social. La solución a la crisis no residía en imponer limitaciones a las empresas, sino en aplicar una reglamentación eficaz y apropiada.

- Hablando en nombre de América Latina, el delegado de los empleadores del Brasil hizo hincapié en que los empleadores de su región estaban cada vez más preocupados por la falta de respeto de los Gobiernos por los principios fundamentales de la OIT. La libertad de asociación, por ejemplo, era un principio que se aplicaba también a los empleadores y era esencial para superar la crisis. El delegado pidió a la OIT que ayudara a la región a promover estos principios. Asimismo, advirtió que las medidas destinadas a limitar la iniciativa privada eran contraproductivas y constituían un obstáculo para el desarrollo de la economía de mercado. Además, las medidas proteccionistas adoptadas por algunos países de la región representaban también una importante amenaza para la integración regional. El delegado concluyó aludiendo a la necesidad de examinar las políticas gubernamentales, y se refirió a las buenas prácticas del programa del Brasil *Bolsa Familia* que contribuía a mitigar los efectos negativos de la crisis.

33. Hablando en nombre de su grupo, el delegado de los trabajadores de Sudáfrica indicó que las discusiones habían dado lugar a ciertas conclusiones claras y se había alcanzado un alto grado de consenso.

- Dichas conclusiones coincidían, en líneas generales, con las alcanzadas por la Comisión de Empleo y Política Social del Consejo de Administración. Por ejemplo, parecía haber un amplio apoyo respecto de la sugerencia del Ministro de Trabajo de Egipto de que el mundo requería un nuevo orden económico y financiero con una importante dimensión social. Esa dimensión social debería basarse en la Declaración de la OIT sobre la Justicia Social y en el Programa de Trabajo Decente, como

propuso el Gobierno de Mozambique. Muchos gobiernos, entre ellos el Gobierno de Portugal, habían apoyado firmemente los conceptos de un pacto mundial para el empleo y un fondo mundial para el empleo que se proponían en el documento de referencia de la Oficina.

- El pacto mundial para el empleo debería basarse en algunas de las propuestas de política expuestas en este documento, entre ellas: el aumento de las inversiones públicas en ámbitos que requerían un alto coeficiente de mano de obra; la ampliación de las redes de seguridad social y de protección social a todos los necesitados; la aplicación de las normas internacionales del trabajo enumeradas en el recuadro 9 del documento y que resultaban especialmente pertinentes en el contexto de la crisis; y la prevención de la deflación salarial que intensificaría la contracción de la demanda agregada que estaban experimentando todos los países. El fondo mundial para el empleo sería un mecanismo anticíclico destinado a preservar los niveles de empleo. Situaría la creación de empleo de calidad como uno de los objetivos económicos prioritarios. Todo el mundo coincidía en que se trataba de una crisis mundial que requería soluciones mundiales. También se debería reconocer que las soluciones mundiales exigían el acceso a un mecanismo de financiación mundial en lugar de soluciones nacionales puntuales.

- Había también consenso acerca de algunos procesos o cuestiones institucionales. En primer lugar, había un apoyo abrumador en favor de la participación de la OIT en la reunión del G-20, que se celebraría en Londres en abril. El Consejo de Administración debería articular formalmente esta opinión y presentar un informe a la reunión del G-20 que contuviera propuestas para la formulación de las conclusiones de la reunión. En segundo lugar, había también consenso en cuanto a que la reunión de la CIT de 2009 debería centrarse en mayor medida en la crisis mundial social y del empleo. La reunión de la CIT sobre la crisis no debería limitarse a brindar la oportunidad de pronunciar más discursos sobre el tema, sino que tenía que generar resultados concretos que sirvieran de orientación a las políticas y programas relacionados con la crisis. En tercer lugar, había un consenso sobre la necesidad de aumentar la coordinación y coherencia entre la OIT y el resto del sistema multilateral en la respuesta a la crisis. Esta cooperación tenía que basarse en la Declaración de la OIT sobre la Justicia Social y en el Programa de Trabajo Decente.

- Refiriéndose a otras cuestiones planteadas en la discusión, el representante del Grupo de los Trabajadores observó, en primer lugar, que todo el mundo estaba de acuerdo en que sería sumamente conveniente aplicar planes de incentivo fiscal. Pero al mismo tiempo señaló que el FMI había utilizado su influencia en algunos países en desarrollo y en transición para asegurar una contracción fiscal. Esto no sólo no ayudaba sino que era injusto, ya que el déficit fiscal que estaba registrando los Estados Unidos excedía con creces los déficit de países que requerían la ayuda financiera del FMI. Deberíamos aceptar que ahora también se necesitaban incentivos fiscales en los países en desarrollo y en transición. Una segunda cuestión planteada en la discusión había sido la necesidad de una comprensión más matizada del nexo que existía entre el crecimiento económico y el empleo. Una recuperación de los niveles normales de crecimiento no bastaría para alcanzar el objetivo de un trabajo decente para todos. Los modelos y políticas económicos imperantes en los últimos decenios adolecían de una falta de equilibrio al centrarse excesivamente en un crecimiento basado en las exportaciones. En el futuro, el mundo tendría que: centrarse más en los gastos de consumo que, a su vez, requerirían una distribución de los ingresos más equilibrada; volver a la industrialización y centrarse en las necesidades básicas; hacer menos hincapié en los mercados de trabajo flexibles y prestar mayor atención a las normas internaciones del trabajo y a sistemas centralizados de negociación salarial. Por último, el orador se refirió a la tercera cuestión que se planteaba, esto es, que las discusiones sobre el proteccionismo tenían que ser más precisas y detalladas. La

OMC reconocía acertadamente la importancia del trato especial y diferenciado entre países con diferentes niveles de desarrollo y proporcionaba un margen de acción para la aplicación de políticas que debería utilizarse. Durante la Ronda de Doha, muchos países en desarrollo habían sostenido, a justo título, que los países industrializados estaban ejerciendo sobre ellos presiones asimétricas cuando en realidad necesitaban lo contrario. El reconocimiento de los tres puntos expuestos significaba que, tras la crisis actual, no se podía seguir actuando en la forma habitual.

34. Los representantes de los trabajadores de varias regiones tomaron a continuación la palabra para proporcionar información más detallada y facilitar ejemplos concretos por países de los puntos planteados por su portavoz:

- La delegada trabajadora de Guinea reiteró que en Africa ya había una crisis antes de que se declarase la actual y que la presente crisis redundaría en una intensificación de la pobreza. Citó cifras alarmantes sobre el desempleo y el subempleo en la región y se refirió a las consecuencias desastrosas de las opciones de política promovidas por el Banco Mundial y el FMI en las economías africanas. Pidió que se aplicaran políticas centradas en las personas y terminó proponiendo algunas soluciones de política, que se propugnaban en la declaración del portavoz del Grupo de los Trabajadores.

- El delegado trabajador de Argentina observó que, desde la cumbre del G-20 celebrada en Washington, la situación había empeorado, en particular para los trabajadores. Afirmó que los trabajadores de su región consideraban que el trabajo decente debería ocupar un lugar destacado en la nueva arquitectura económica y financiera deseada y abogó por la participación de la OIT en la reunión del G-20. Por último, dijo que los debates futuros que se celebrasen sobre la crisis deberían considerar las dimensiones subregional e interregional de la recesión económica así como la función de la integración regional como una respuesta.

- El delegado trabajador de Pakistán señaló que no hacía mucho tiempo que otra crisis devastadora había asolado su región. Consideró que las enseñanzas extraídas de esta crisis anterior no se habían tenido en cuenta y mencionó cifras de trabajadores pobres y personas desempleadas que iban en aumento. Esta situación, junto con la erosión de los derechos sociales que tanto había costado obtener en toda la región, constituía un motivo de preocupación. Por consiguiente, pidió que los gobiernos, en consulta con los interlocutores sociales, así como el sistema multilateral, en el que la OIT tenía un papel decisivo que desempeñar, adoptasen medidas firmes y urgentes.

- La delegada trabajadora de Noruega subrayó el alarmante aumento del desempleo en Europa. Refiriéndose a las conclusiones de la octava Reunión Regional Europea de la OIT, declaró que había que concentrarse en las políticas macroeconómicas intensivas en empleo para optimizar los resultados en materia de trabajo decente de los paquetes de estímulo económico. Especificó que las políticas salariales ocuparían un lugar central en los paquetes de recuperación y expresó preocupación por una peligrosa tendencia a la deflación. Defendió el principio del pleno respeto de los derechos en el trabajo por parte de los gobiernos y les pidió que mostraran una actitud abierta respecto del diálogo social para dar participación a los interlocutores sociales en la búsqueda de soluciones. Dio detalles sobre los peligros que representaba la promoción de la flexiseguridad y respaldó la opinión de que las soluciones neoliberales aplicadas a los sistemas de pensiones habían fallado. Para concluir, recordó el amplio consenso alcanzado en Lisboa acerca de la necesidad de una mayor coherencia de las políticas en los planos nacional, regional y mundial y pidió que la OIT proporcionara a la región asesoramiento adicional acorde con los objetivos en materia de trabajo decente, y manifestó al mismo tiempo su satisfacción respecto de los instrumentos e instituciones de que se disponía en la región europea para hacer frente a la crisis.

- El delegado trabajador de Bahrein indicó que el principal reto en la región árabe era la falta de información y de datos sobre la situación de los trabajadores locales y migrantes, así como la falta de transparencia sobre el impacto real de las turbulencias económicas. Los datos empíricos mostraban, sin embargo, que los mercados financieros y la economía real habían resultado muy afectados, a pesar de que algunos países estaban relativamente aislados y otros tenían un excedente de liquidez. Explicó que el movimiento sindical consideraba la crisis como una oportunidad para introducir reformas financieras y laborales en la región, previendo, entre otras cosas, un papel más importante para los trabajadores. Pidió a los empleadores que entablaran un diálogo con los trabajadores para buscar soluciones a la crisis y que transmitieran a los gobiernos el mensaje de que la denegación y la vulneración de los principios y derechos fundamentales en el trabajo podrían provocar malestar social. Pidió la asistencia y el apoyo de la OIT en la aplicación de los convenios pertinentes y que se facilitara la práctica efectiva del diálogo social.

35. Diecinueve representantes gubernamentales se dirigieron a la reunión, con inclusión de tres que lo hicieron en calidad de portavoces de agrupaciones regionales. Todos ellos hablaron sobre los orígenes, la dinámica y la severidad de la crisis y se centraron en los efectos cada vez peores que tenía sobre la economía real, lo cual podía causar inestabilidad política.

- Muchos oradores compartían el análisis de la crisis que había hecho la Oficina, cuyos principales puntos se habían destacado durante la presentación del documento de base. Si bien constataban que el impacto de la crisis variaba de un país a otro y que era indispensable formular respuestas de política específicas según las prioridades de cada país, había un alto nivel de convergencia respecto de los componentes principales de las respuestas mundiales de política a la crisis, que deberían articularse en torno a un Programa de Trabajo Decente integrado, según lo dispuesto en la Declaración sobre la justicia social para una globalización equitativa.

- Así, el Programa de Trabajo Decente debería ser una parte importante de una agenda más amplia de respuestas mundiales de política, de carácter inmediato y a más largo plazo, con inclusión de: 1) medidas de rescate y reforma financiera; 2) paquetes de estímulo fiscal; y 3) una reforma en profundidad de las instituciones para la gobernanza de la globalización. Una respuesta mundial sostenible debería prestar especial atención a las economías emergentes y en desarrollo y evitar las medidas proteccionistas de carácter aislacionista. El resultado esperado de la aplicación de tales políticas sería una nueva era de economías de mercado abiertas con una fuerte dimensión social. Además, esas economías contarían con un sector privado competitivo, eficiente y socialmente responsable y un sector público activo y responsabilizado para generar trabajo decente para todos y, en términos más generales, una globalización más limpia, justa y equitativa. A este respecto, la mayoría de los delegados apoyaba la iniciativa de un pacto mundial para el empleo que permitiera poner en marcha programas específicos para promover el trabajo decente, las empresas sostenibles, la protección social y la creación de un fondo para el empleo.

- Muchos delegados pidieron a la OIT que asumiera un papel importante en los próximos foros en los que se examinarían las respuestas a la crisis, con inclusión de la Cumbre del G-20 en Londres, la reunión del G-8 y el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre la crisis y otras reuniones conexas. Por último, todos los oradores propusieron que el tema de la crisis se convirtiera en un punto sustantivo del orden del día de la próxima reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo.

36. Además de los puntos arriba mencionados, que contaron con un apoyo general, los representantes gubernamentales dieron detalles sobre ejemplos concretos de instrumentos de política que aplicaban sus países para mitigar los efectos de la crisis:

- El representante del Gobierno de Túnez, hablando como portavoz del grupo gubernamental africano del Consejo de Administración, leyó una declaración en la que respaldaba la «cartera africana de medidas de trabajo decente contra la crisis» [5], y que sintetizaba la posición común del grupo africano ante la Reunión de alto nivel. En esta declaración se pedían más recursos para reforzar la capacidad de los interlocutores sociales para luchar contra la crisis y un aumento de la cooperación técnica. También se recalcaba la importancia de la integración regional como medio para reducir la vulnerabilidad de Africa ante los choque externos. La crisis, según el documento, representaba una oportunidad para reducir la dependencia externa de Africa y centrarse en la búsqueda de soluciones internas para sus retos.

- El Viceministro de Trabajo de Brasil acogió con agrado la iniciativa de la Oficina para estimular el debate y la búsqueda de respuestas a la crisis. Estaba de acuerdo con las medidas de política adoptadas por su país y por otros países latinoamericanos y la manera en que estas medidas habían permitido obtener resultados positivos en el campo social. Como parte de sus propuestas de respuestas a la crisis, el orador se refirió a las conclusiones de la reunión de Ministros del Trabajo de Chile, Argentina, México y Brasil celebrada en Santiago, en la cual se dio respaldo a la declaración de la Mesa del Consejo de Administración de la OIT. Los ministros también habían reafirmado su compromiso para mitigar los efectos adversos de la crisis sobre el empleo y los ingresos a través de políticas anticíclicas destinadas a salvaguardar el empleo y a crear trabajo decente.

- El Secretario Parlamentario del Ministerio Federal de Asuntos Laborales y Sociales de Alemania advirtió acerca de los peligros de promover recortes de los costos laborales y reiteró la necesidad de retener a los trabajadores bien calificados en tiempos de crisis a fin de mejorar aún más sus calificaciones en previsión de la futura reanudación del crecimiento económico. Recalcó la importancia de la OIT para su país debido al papel que podía desempeñar en el debate sobre la crisis, y elogió concretamente el valioso análisis de la misma que había hecho la OIT. Además, pidió que se adoptara sucesivamente una serie de medidas de corto y de más largo plazo, con inclusión de medidas para la preservación del medio ambiente. En tiempos tan difíciles, era necesario proteger los derechos de los trabajadores y mantener las normas sociales. Para concluir, recordó que el Programa de Trabajo Decente se aplicaba por igual en los tiempos difíciles y en los buenos.

- El Ministro de Trabajo de España recalcó la importancia de llevar a cabo una acción concertada entre los mandantes tripartitos de la OIT, así como una acción coordinada entre los países y las organizaciones internacionales. Las medidas en favor de un pacto mundial para el empleo deberían adoptarse en el marco de una estrategia multilateral. Como representante de un Estado miembro del G-20, el Ministro de Trabajo reiteró el compromiso de su país de promover una acción urgente en la Cumbre de Londres. Tras recalcar la importancia del papel de la OIT en la respuesta mundial a la crisis, el Ministro explicó el carácter complejo de la crisis que afectaba a cada sector de manera diferente. Señaló la importancia de la migración laboral para España y explicó que enviar de regreso a los trabajadores migrantes no era la solución. El orador terminó su intervención haciendo referencia a la reciente Reunión Regional Europea, que había hecho progresos en cuanto a conciliar las opiniones

[5] Documento HTM/2.

sobre temas polémicos, y propuso que todos los países hicieran esfuerzos constructivos de esa índole en el debate sobre la crisis.

- La Secretaria del Ministerio de Mano de Obra y Empleo de la India expresó la esperanza de recibir orientación de la OIT para la formulación de políticas nacionales e internacionales destinadas a responder a la crisis. La delegada también expresó la esperanza de que se definiera con mayor claridad el papel de la OIT, de modo que esto le permitiera tener una mayor influencia sobre otras organizaciones internacionales. De esta manera, la OIT podría contribuir a formular respuestas de política sistemáticas y exhaustivas por parte de la comunidad internacional en el futuro.

- El representante del Gobierno de Francia hizo un repaso del plan de recuperación de su país y recalcó que las dimensiones sociales, económicas y del empleo de la crisis estaban relacionadas entre sí. También señaló que este plan estaba en conformidad con las recomendaciones de la OIT. El delegado también felicitó a la OIT por su análisis de la crisis y formuló cuatro comentarios específicos: 1) había que seguir manteniendo como prioridad la preservación del empleo, la ayuda a las personas que habían perdido su empleo y el fomento de la demanda; 2) hacía falta un mecanismo de coordinación de las políticas en el plano internacional; 3) era necesario que los planes de recuperación fueran compatibles con el mantenimiento de los derechos sociales; y 4) la respuesta de la OIT a la crisis debía presentarse en todos los foros internacionales pertinentes.

- El Ministro de Trabajo de Sudán destacó el origen de la crisis y la gravedad de la misma en su país. Indicó que los efectos de la crisis habían sido muy tangibles en los mercados de trabajo, porque habían aumentado el desempleo y obstaculizado la lucha contra la pobreza. Por último, el Ministro dio detalles sobre las medidas adoptadas por su país para mitigar los efectos de la crisis, en particular en sectores clave de la economía.

- El Viceministro de Salud y Desarrollo Social de la Federación de Rusia declaró que la crisis había planteado la cuestión de la responsabilidad que incumbía a los gobiernos en la aplicación de las políticas económicas y la manera en que habían alcanzado los objetivos sociales. Hizo un repaso de las medidas adoptadas por su Gobierno ante la crisis, y declaró que el concepto de trabajo decente, tal como había sido formulado por la OIT, se reflejaba en los componentes de la política que aplicaba Moscú contra la crisis. El Viceministro recalcó la necesidad de respetar las garantías sociales, incluso en tiempos de crisis. Su Gobierno, por ejemplo, seguía velando por garantizar los derechos laborales de los trabadores, a pesar de los retos que planteaba la crisis.

- La representante del Gobierno de China describió los efectos de la crisis sobre la economía real de su país, y proporcionó información sobre los paquetes de estímulo y las políticas de empleo adoptadas para promover el desarrollo económico y salvar empleos. Afirmó la convicción del Gobierno chino de que la OIT debía desempeñar un papel importante ayudando a sus mandantes a superar la crisis financiera. Por lo tanto, su Gobierno apoyaba a la Organización para que aumentara la cooperación con otras organizaciones internacionales, tales como el Banco Mundial y el FMI, con arreglo a su mandato. Además, la OIT debía recurrir a sus conocimientos técnicos a fin de formular un paquete de políticas eficaces para luchar contra el impacto de la crisis financiera en el empleo. La oradora subrayó tres recomendaciones específicas, a saber: 1) dar a la expansión del empleo una importancia primordial en la labor de la OIT en los próximos dos años; 2) establecer una forma de comunicación específica sobre la crisis financiera para permitir un intercambio de experiencias de los distintos países; y 3) proporcionar apoyo técnico a los países en tiempos de crisis.

- El representante del Gobierno del Pakistán subrayó las iniciativas adoptadas por su país para mitigar los efectos inmediatos de la crisis, pero recalcó que a largo plazo la mejora de la situación dependería de la coherencia de las políticas a nivel mundial y de la reducción de los desequilibrios subyacentes en los sistemas financiero, comercial y monetario mundiales. Era necesario reforzar el octavo Objetivo de Desarrollo del Milenio sobre una asociación mundial para el desarrollo a fin de promover el desarrollo socioeconómico. Para aplicar una estrategia a largo plazo y sostenible con miras a lograr la recuperación y el crecimiento de la economía mundial, debían tenerse en cuenta los intereses de todos los países. Si bien los países desarrollados y en desarrollo debían desempeñar un papel en la formulación de una respuesta a los retos que se planteaban, los países en desarrollo necesitaban ciertas condiciones para poder contribuir plenamente al plan de recuperación, entre otras: un entorno favorable y propicio al desarrollo; una participación efectiva en la toma de decisiones sobre la economía mundial; normas justas para el comercio; y el apoyo de los países desarrollados y las instituciones internacionales para tratar de alcanzar los objetivos en materia de crecimiento y desarrollo.

- El Viceministro de Trabajo de la República Unida de Tanzanía explicó que los ingresos procedentes de las exportaciones, las inversiones extranjeras y la ayuda destinada a Africa estaban disminuyendo, mientras que los países se enfrentaban a presiones crecientes para el pago de la deuda. Además, el impacto de la crisis sobre la economía variaba de un sector a otro, y citó el caso de industrias orientadas a la exportación como las del turismo y la minería, que habían resultado particularmente afectadas en su país. Asimismo, los efectos de la crisis sobre los trabajadores y el empleo diferirían entre los países africanos, dado que antes de comenzar a experimentar la crisis se encontraban ya en condiciones diferentes. Expresó su apoyo a la creación de un fondo para el empleo, y señaló la necesidad de encontrar soluciones globales y bien coordinadas, que incluyeran el diálogo social. Los responsables africanos de la formulación de políticas deberían encontrar un equilibrio entre el apoyo a la actividad nacional y el mantenimiento de la estabilidad macroeconómica.

- El representante del Gobierno del Japón se refirió a la reunión regional de alto nivel celebrada en Manila en el mes de febrero, en la cual los mandantes habían discutido sobre la gravedad de la crisis en la región. Tomando el ejemplo de su país, señaló seis puntos en relación con la respuesta de política mundial a la crisis: en primer lugar, era necesario realizar un examen a medio plazo, acompañado de medidas de emergencia que hicieran hincapié en la creación de empleos que permitieran ofrecer condiciones de trabajo estables y decentes; en segundo lugar, había que encontrar un equilibrio entre las políticas nacionales e internacionales, incluido el hecho de evitar el proteccionismo y de velar por la debida ejecución de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD); en tercer lugar, había que buscar un equilibrio entre el estímulo de la demanda interna y una recuperación basada en las exportaciones; en cuarto lugar, era necesario equilibrar los recursos asignados a las políticas económicas y sociales; en quinto lugar, debía dedicarse atención no sólo a la cantidad, sino también a la calidad de los empleos; y, por último, la importancia del diálogo entre los interlocutores sociales así como de la colaboración y cooperación internacionales.

- El representante del Gobierno de Italia opinó que era fundamental poder garantizar la capacidad para manejar los efectos que tenía la actual recesión económica en los mercados de trabajo. Había que analizar de manera más detallada el vínculo entre las políticas macroeconómicas y microeconómicas, prestando atención en particular a los sistemas de protección social y a las políticas de empleo. La adopción de medidas específicas debería impedir una posible depreciación de las calificaciones y del capital humano resultantes de un desempleo prolongado, en particular en el caso de los jóvenes calificados y altamente calificados. Había que dejar margen para adoptar

estrategias innovadoras al salir de la crisis económica. La crisis produciría cambios en la composición de la demanda de mano de obra y cambios importantes en la distribución del empleo entre los sectores, las calificaciones y los países. Sería indispensable encontrar un equilibrio entre la demanda y la oferta de mano de obra, y mejorar a la vez los sistemas de protección social para luchar contra los efectos que tendrían estos cambios a corto plazo y garantizar políticas más contundentes de creación de empleo. Por último, hizo un llamamiento para incrementar la cooperación internacional, el liderazgo y el compromiso entre los gobiernos y las organizaciones internacionales.

- El representante del Gobierno de Sudáfrica afirmó que al hacer frente a la crisis se habían perdido muchas oportunidades al limitarse el papel de los bancos centrales a ocuparse de la inflación. La ampliación del papel de los bancos centrales debería ser objeto de diálogo social entre los mandantes. Esto sería una oportunidad para que la sociedad en general participara en la formulación de la política económica, y para que ésta a su vez tuviera en cuenta los intereses de la sociedad. Declaró que la crisis actual confirmaba que el papel del Estado no podía limitarse a corregir las distorsiones de los mercados, sino que debía desempeñar un papel activo en la economía, garantizando la coherencia entre las políticas económica, comercial y social. Para terminar, afirmó que los paquetes de medidas de estímulo no deberían utilizarse para trazar el camino del crecimiento, sino más bien para revertir los efectos de la crisis. No obstante, el camino del crecimiento, tendría que abarcar el empleo y el trabajo decente.

- El representante del Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela dio a conocer la respuesta de su país a la crisis, en la que se daba una clara prioridad al empleo. Se refirió también a las medidas adoptadas a nivel regional, como el establecimiento del Banco del Sur, que se estaban impulsando activamente ya que no todas las soluciones a los problemas planteados por la crisis podían encontrarse a nivel internacional. Afirmó claramente que la prioridad de su país era el empleo.

- El representante del Gobierno del Líbano sostuvo que el origen de la crisis financiera se encontraba en la globalización no regulada. El orador explicó los efectos de la crisis en el Líbano y señaló a la atención el elevado número de libaneses que vivían y trabajaban en el extranjero y que estaban perdiendo sus empleos, por lo que estaban considerando la posibilidad de regresar a su país. Habida cuenta de la estructura tripartita de la OIT, la Organización podría aconsejar a los países en la formulación de sus respuestas. Tendría que hacerse participar a todo el sistema de las Naciones Unidas, en particular a los países industrializados, ya que fue en ellos donde se desencadenó la crisis. El orador expuso nueve recomendaciones para hacer frente a la crisis que, en líneas generales, respaldaban los puntos que figuraban en el párrafo 35.

- La Subdirectora del Ministerio Federal de Trabajo de Nigeria se refirió a la propagación de la crisis financiera y económica en la región africana, que redundaba en pérdidas de empleos, una creciente informalidad y un aumento del número de trabajadores pobres. La delegada proporcionó información sobre las respuestas de política de su Gobierno, y refrendó el análisis facilitado en el informe de la Oficina. Asimismo, apoyó las iniciativas de un pacto mundial para el empleo y de un fondo mundial para el empleo.

- El representante del Gobierno de Cuba, portavoz del Movimiento de Países no Alineados, valoró las respuestas de política facilitadas por la Mesa del Consejo de Administración. Pidió que se respetara estrictamente el principio de destinar un 0,7 por ciento del PIB a la AOD e instó a los países desarrollados a que aumentaran sus inversiones financieras en los países en desarrollo para ayudarles a superar la crisis. Añadió que las medidas económicas adoptadas deberían basarse en el principio

del derecho al desarrollo para todos, incluidos los grupos vulnerables y, por último, sostuvo que la respuesta mundial a la crisis debería fundarse sólidamente en el diálogo social y en los derechos fundamentales de los trabajadores. Por último, declaró que el Movimiento de Países no Alineados estaba dispuesto a cooperar con todas las partes interesadas en este esfuerzo.

- Hablando en nombre de la Unión Europea, el representante del Gobierno de la República Checa hizo hincapié en que los principios y valores consagrados en el Tratado de Roma — incluida la integración económica combinada con la justicia social y la cohesión social — podían servir de inspiración a otras regiones en el contexto de las actuales turbulencias. Además, sería esencial basarse en la solidaridad para restablecer la confianza y permitir a los sistemas de protección social que desempeñen plenamente su función como estabilizadores automáticos. La Unión Europea solicitaba una colaboración más estrecha entre la OIT y los actores internacionales y regionales pertinentes, y esperaba además que las distintas organizaciones internacionales pudiesen complementarse más, objetivo a cuyo logro podría contribuir esa reunión de alto nivel.

Respuesta de los oradores

37. La Sra. Abdel Hadi, Ministra de Trabajo e Inmigración de Egipto, comenzó advirtiendo de que las discusiones de la reunión deberían centrarse en las labores de la OIT, en particular en relación con el logro de una globalización equitativa. Declaró que había que adoptar medidas suficientes para garantizar un nivel de vida mínimo a los pobres y los grupos más vulnerables a fin de evitar, en primer lugar, que se reprodujeran los problemas que habían desencadenado la crisis. La oradora hizo hincapié en la necesidad de permitir a los países preservar el crecimiento y generar riqueza mediante el reconocimiento del Estado como protector de los vulnerables y regulador de los mercados. Destacó el potencial del empleo y el trabajo decente para garantizar el crecimiento y el desarrollo, pero añadió que este objetivo sólo se podría lograr si se daban ciertas condiciones. Una de ellas era la reducción de los desequilibrios mundiales. Señaló el papel fundamental que debían desempeñar los interlocutores sociales para superar la crisis, en particular a través del diálogo social, y destacó el doble objetivo de la protección del empleo y de la puesta en práctica del trabajo decente. Por último, la oradora hizo hincapié en la necesidad de apoyar a todos aquellos que luchaban por lograr el trabajo decente.

38. La Sra. Taipo, Ministra de Trabajo de Mozambique, reconoció que los participantes de la reunión habían expuesto sus puntos de vista y destacó la idoneidad de la OIT como foro de discusión de la crisis. Tomó nota de la intervención del sector privado y de las cuestiones políticas planteadas, así como de la intervención de los trabajadores y de la relación recíproca necesaria entre el trabajo y el capital, y señaló que en el pasado ambos aspectos se habían abordado erróneamente por separado. La Sra. Taipo destacó la importancia del diálogo social y la necesidad de una relación recíproca para que pudieran avanzar las políticas de la OIT. Terminó señalando que se debía volver a los principios de la Declaración sobre la Justicia Social, y que la OIT era la única organización, que a través del diálogo y la cooperación, podía garantizar un mejor futuro para el mercado laboral.

39. A continuación, el Sr. Hossain, Ministro de Trabajo y Empleo de Bangladesh, procedió a exponer sus conclusiones en las que hizo hincapié en la necesidad de abordar la dimensión social de la crisis, en particular a través del diálogo social tripartito, reuniendo a los gobiernos, los empleadores y los trabajadores en estrecha cooperación. Señaló que en Bangladesh este proceso ya había comenzado y que, en particular, los empleadores habían alentado a que se continuara promoviendo el trabajo decente. Terminó pidiendo a la OIT que proporcionara orientaciones claras sobre cómo proceder con las negociaciones tripartitas.

40. La Sra. Rial, Secretaria de Trabajo de Argentina, tomó nota de los puntos esenciales acordados por los participantes sobre cómo hacer frente a la crisis, incluida la necesidad de un diagnóstico prudente, con miras a reglamentar los mercados financieros y ajustar el sistema internacional para facilitar las inversiones en la producción y el trabajo. Además, se debería garantizar una mayor flexibilidad en las líneas de crédito acordadas en beneficio del sector social, en particular a través del Pacto Mundial. Sin embargo, la Sra. Rial observó que había una falta de consenso entre los países, tal como se reflejaba, por ejemplo, en las declaraciones realizadas en la sesión de la mañana por el FMI en las que indicó que no se preveía adoptar políticas integrales. Además, la oradora señaló que si bien se había considerado el proteccionismo como una mala política para los países emergentes, estaba claro que los demás países tenían que disminuir sus aranceles en aras de una competencia leal. La Sra. Rial insistió en que los países tenían que proteger a su fuerza de trabajo y que las empresas multinacionales deberían tener en cuenta a las filiales de los países emergentes a la hora de adoptar decisiones. En este contexto, hizo hincapié en la importancia del diálogo social y de la negociación colectiva como herramientas para hacer frente al desempleo y destacó la necesidad de reforzar las redes de seguridad social para los grupos más vulnerables. Por último, reiteró que los países con poblaciones vulnerables necesitaban asistencia y medidas rápidas, y señaló la importancia de la función de la OIT en el ámbito internacional.

Conclusión

41. El Vicepresidente empleador hizo hincapié en el carácter mundial de la crisis y en las cuestiones conexas relativas al empleo, la equidad y el crédito. Destacó la función de la OIT en pro de la cooperación internacional, el respeto mutuo y la coherencia de las políticas. Concluyó señalando tres puntos: en primer lugar, destacó que la iniciativa mundial no podía considerarse como responsabilidad de la Organización únicamente; en segundo lugar, abogó por el diálogo social como medio de promover la creación de empleo, el trabajo decente y las empresas sostenibles; por último, era necesario el diálogo a fin de evitar posibles conflictos en el seno de la Organización y en todo el sistema multilateral en los esfuerzos por superar la crisis.

42. El Vicepresidente trabajador presentó brevemente diez recomendaciones específicas, a saber: i) preparar una declaración sobre la posición de la OIT que habría de presentar el representante de la OIT a la Conferencia sobre el Empleo que se iba a celebrar en Londres el 24 de marzo, Conferencia preparatoria de la Cumbre del G-20; ii) ultimar un documento de posición para las discusiones del Consejo de Administración que se iban a celebrar el 26 de marzo así como para información y aceptación del público; iii) convenir en que las labores de la OIT preparatorias de la reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo así como las labores posteriores deberían regirse por este documento de posición; iv) solicitar al Consejo de Administración que aprobara la iniciativa del pacto mundial para el empleo y el fondo mundial para el empleo, ya que el Grupo de los Trabajadores consideraba que este último estaba comprendido en el ámbito de competencia de la OIT; v) intensificar las iniciativas de coherencia de las políticas centradas en el trabajo decente de forma que reforzaran la credibilidad de la OIT ante el FMI; vi) asegurarse de que la coherencia abarcara el trabajo decente y no simplemente el trabajo; vii) rechazo por parte de la OIT de la opinión desafortunada y equivocada de que no se podía resistir a las fuerzas del mercado; viii) rechazo por parte de la OIT de la deflación salarial; ix) asegurarse de que las iniciativas verdes siguieran formando parte integral de las medidas de la OIT; y x) transmitir el mensaje de que no se podía seguir actuando en la forma habitual.

43. El Presidente clausuró la Reunión tripartita de alto nivel agradeciendo a los participantes sus comentarios y aportaciones. Anunció que prepararía conclusiones en las que se reflejarían los principales puntos de convergencia y que se considerarían junto con los informes de otras reuniones del Consejo de Administración sobre la crisis el jueves 26 de marzo. En conclusión, señaló que la discusión de la Reunión tripartita de alto nivel había destacado de manera convincente la necesidad de que la Conferencia Internacional del Trabajo de junio de 2009 examinara las cuestiones planteadas por la crisis económica y financiera con respecto al empleo y la política social.

Ginebra, 26 de marzo de 2009.